

Teatro infantil: magia y naturaleza en *Los duendes de El Berrocal* de la compañía Tamanka Teatro

Gema Cienfuegos Antelo
Universidad de Valladolid
ITEM-UCM
g.cienfuegos@dyl.uva.es

Tamanka Teatro es una pequeña compañía radicada en Segovia, que se dedica principalmente al teatro de carácter educativo. Una característica específica del grupo Tamanka son los espacios de representación no convencionales en los que lleva a cabo sus montajes, en concreto, ciertos lugares del entorno natural segoviano, donde las obras tienen su desarrollo a lo largo de rutas con un interés paisajístico, antropológico o histórico: *El pino Golondrino* o *Los duendes de El Berrocal*, entre otros títulos, forman parte de este repertorio concebido para público escolar (de 5 a 9 años aproximadamente) o familiar¹⁰⁷. La compañía tiene entre sus principios pedagógicos el compromiso con la naturaleza, de ahí que en buena parte de sus producciones el asunto medioambiental se ponga de manifiesto de uno u otro modo. Si bien este enfoque de la relación entre el ser humano y el medio natural que Tamanka proyecta en sus obras tiene un indudable valor didáctico, en esta reseña centramos nuestro análisis de *Los duendes de El Berrocal* desde un punto de vista teatral y literario.

Un convenio entre diferentes instituciones de Castilla y León y Tamanka Teatro da cobertura a este proyecto pedagógico-teatral de la

¹⁰⁷ Tamanka Teatro también realiza otro tipo de espectáculos infantiles en pequeño formato. Para mayor información del grupo se puede consultar en las webs <www.tamanka.es> y <<https://www.facebook.com/tamankateatro>>.

Televisión Española les dedicó un capítulo de su programa «La aventura del Saber» (RTVE, 26 sept. 2011), en el que se explica la colaboración de la compañía con el Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM) en el desarrollo de la ruta teatralizada *El pino golondrino*.

<<http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-aventura-del-saber/aventura-del-saber-reportaje-paseo-didactico-valsain>>

compañía¹⁰⁸. Las escenas de *Los duendes de El Berrocal* se representan en unos espacios escénicos extraordinarios: las embocaduras y los tablados naturales que se ofrecen al paso de la ruta organizada por el sugerente paraje de El Berrocal, en Ortigosa del Monte. La obra consta de cinco escenas representadas por cuatro actores y un educador ambiental que no solo conduce al público, sino que además desempeña un papel específico en el espectáculo: por un lado, sirve de puente entre el mundo mágico de los personajes duendes que habitan en El Berrocal y los niños del público y, por otro, al final de la función se descubre como un personaje más de la obra (otro duende, éste con máscara de humano), con lo que el derrumbe de la cuarta pared que se ha producido ya en la segunda escena, nos depara una última sorpresa al finalizar el recorrido, donde público y personajes juegan y danzan a ritmo de una sencilla melodía de flauta y pandereta, mientras que el hechizo que encubre al guía se va desmoronando en el baile que remata la obra.

En la primera escena (y parada de la ruta), dos duendes, Tabaiba y Tigalate comentan la última ocurrencia de un tercero ausente en ésta: Veloco está convencido de que un día llegará a ver a los humanos, no solo podrá olerlos como hasta ahora ha sido posible para todos los duendes, sino también observarlos y reconocerlos: «—¿Y si son feos, o no son del mismo color que nosotros, o tienen pelos en la cara, o tienen orejas que les llegan hasta el suelo? ¿Y si saben volar?» Así se lo transmitió el sabio Gara «antes de marcharse para siempre», quien también le habría desvelado los ingredientes de la pócima mágica con la que podría conseguir su objetivo. Pero Gara no le dio a Veloco la fórmula exacta de tal hechizo, y por eso el duendecillo anda obsesionado y experimenta sin parar con la receta de «moras de septiembre, endrinos maduros, escaramujos y patas de escolopendra». Tabaiba, la duende más escéptica, se burla de las profecías del sabio, de las ensoñaciones de

¹⁰⁸ Véase la guía didáctica preparada por la autora del texto dramático y directora de la compañía, Estíbaliz Delgado Martín; todas nuestras citas proceden de dicha publicación (*Los duendes de El Berrocal. Teatro para la educación ambiental*, Segovia, Diputación de Segovia, 2009). En línea:

<http://issuu.com/tecnicotic/docs/libro_los_duendes_del_berrocal>



Veloco y del miedo que estas despiertan en Tigelate, horrorizada ante la posibilidad de ver a los humanos y de que alguno de ellos pueda llegar a ver a los duendes:

TABAIBA. (*Misteriosa, oliendo el aire, levantándose de la hamaca, se acerca mucho al público, pero no les ve ni les toca.*) Oye, creo que... Huele a humanos. (*Con intención de asustar a su amiga.*) ¿Y si alguno ha entrado en El Berrocal y viene a hacer de las suyas? ¿Y si echan miel en el suelo, como han hecho alguna vez, para que nos quedemos pegadas y así detectar nuestras pisadas?

Tabaiba y Tigelate (muy asustadas) salen de la escena al encuentro, dicen, de sus amigos Veloco y Guarapo, el extraño duende que un día se quedó mudo del susto al descubrir a un humano merodeando por el bosque. El público, conducido por el guía, reemprende la ruta al tiempo que las dos duendes desaparecen por otro camino.

La siguiente escena se representa bajo la copa de unos hermosos fresnos, cobijo de Veloco y Guarapo. Mientras el primero va probando en un caldero diferentes fórmulas del ansiado hechizo, dialoga con Guarapo sobre la extraña condición de los humanos, con quienes el duende se manifiesta muy indignado a través del sonido de su flauta, mensaje que va descodificando su interlocutor:

VELOCO. Dicen los humanos, ¡sorprendidos!, que en los bosques, ríos y lagunas existen diablos, brujas..., lugares maravillosos en los que recaen historias llenas de supersticiones... [...] Sí, también dicen eso, Guarapo. Cuentan historias de enamorados, pastores hechizados e historias de duendes... ¡en las que no acaban de creer! (*Se ríe incrédulo ante algo tan ridículo.*) ¿Cómo es posible que no crean en ellos...? ¡Que no acaban de creer en nosotros! ¡Ay, qué risa! [...] ¿Pero cómo pueden dudar de nuestra existencia con lo cerca que estamos siempre de ellos y todo lo que les ayudamos?

En medio de este coloquio surge la magia y la pócima de Veloco funciona al fin: los duendes, de repente, descubren a los humanos (espectadores), que han estado presenciando una suerte de engaño a los ojos que les implica y compromete. Y es que los duendes recuerdan la condición



impuesta por el sabio Gara para que los humanos puedan ver este retablo fantástico: «—Solo los humanos más especiales y sensibles, aquellos que han venido a este mundo para llevar a cabo la gran misión, serán capaces de veros. Para el resto, no existiréis nunca.»

El trampantojo literario, de raigambre tradicional (recogido primero en un «ejemplo» de *El conde Lucanor*, revestido con hechura de burla entremesil en *El retablo de las maravillas* de Cervantes y adaptado para los niños en *El traje nuevo del emperador* por Hans C. Anderssen), cobra en *Los duendes de El Berrocal* un sentido completamente nuevo sin perder un ápice de su esencia metateatral: la condición del espectador capaz de apreciar «lo esencial, invisible a los ojos», en palabras de Saint Exupéry, es su propio compromiso con la conservación de la naturaleza: solo pueden convivir con los duendes, participar de la magia de los bosques, aquellos que contribuyan con su actitud a la «misión» de estos seres fantásticos.

El mensaje ecologista de Tamanka Teatro en su montaje para la ruta de El Berrocal presenta un envoltorio literario en el que se conjugan elementos fantásticos procedentes de los cuentos de hadas con algunas reminiscencias cervantinas (‘Ve-loco’, «se empachó» de las lecciones del sabio Gara, ha leído «demasiados libros sobre setas mágicas» y solo anda con Guarapo, a quien le tiene ‘sorbido el seso’ con sus extrañas ideas). El ingrediente metateatral del espectáculo-ruta hace las delicias de niños y adultos, que se incorporan a la ficción desde que en la segunda escena el hechizo de Gara surte efecto.





Fotografía por cortesía de Nathan Butt Grau.

La tercera parada del recorrido tiene lugar ante un escenario formado por grandes tolmos (bolos graníticos) que «el gran Hércules [...] con su fuerza y extraordinaria energía empujaba [...] desde lo alto de la sierra de Guadarrama hasta traerlas a nuestro bosque». Así lo explican las duendes escépticas de la primera escena, Tabaiba y Tigalate, ahora sorprendidas y temerosas ambas al descubrir a los humanos, que han irrumpido en su siesta. El susto las hace hablar atropelladamente y huir en busca del resto de duendes, con quienes se reunirán en la siguiente parada escénica.

Es Veloco quien lleva la voz cantante en este nuevo teatro de grandes piedras heridas por las huellas de los canteros. Dramáticamente la escena tiene menos interés, pero es aquí donde los duendes, saltan de las páginas de los cuentos de hadas y se tornan reales para los espectadores niños, pues su «reencuentro» con los humanos les da pie a contarles en tono nostálgico la colaboración que han mantenido desde tiempo inmemorial con ellos:



Cuando los canteros venían al Berrocal y dejaban sus cuñas puestas para rajar las rocas, con mucho esfuerzo y trabajo, nosotros, cada noche, veníamos con nuestros cinceles mágicos de hielo y... (*Todos los duendes juntos, haciendo el gesto de picar con un pico.*) [...] Con empeño, durante horas, hacíamos que esos bloques que tanto necesitaban aquellos hombres se rompieran [...] En el bosque la madera necesaria para la vida de los campesinos [...]. El pasto para sus ganados, del que sacaban leche y ayuda para sus trabajos en el campo, y también las plantas medicinales, como el tomillo y o el poleo... Este lugar ha mantenido un poderoso equilibrio entre el hombre y la naturaleza.



Fotografía por cortesía de Nathan Butt Grau.

Los duendes invitan al público a regresar al apego por la vida en el bosque, como antaño: «Todo lo celebrabais aquí, acompañándoos de canciones y bailes..., cantabais para arar, segar, para recoger uvas..., para celebrar vuestro carnaval y el amor...». En un momento dado de esta escena, en la que más se concentra el mensaje de la obra, se advierte la ausencia de Guarapo, el duende desconfiado, lo cual mueve al grupo hacia el escenario final: el último tramo de la ruta la emprenden duendes y humanos juntos en



busca de Guarapo. El grupo se detiene en una explanada circundada por árboles y un graderío de moles de piedra y el duende mudo reaparece al fin para poner música a la danza y al juego con que se celebra el reencuentro de los humanos con estos seres fantásticos.



Fotografía por cortesía de Nathan Butt Grau.

La sorpresa que produce en los niños descubrir que el guía que les ha acompañado durante todo el recorrido es también un duende constituye un resorte teatral de enorme potencial dramático. Por eso se echa en falta un tanto más de trabajo en la interpretación del duende-guía, que quizás debiera haberse sugerido mediante el gesto o la voz o cualquier otro signo de teatralidad. El resto de actores sí muestran oficio y, junto a la caracterización (también onomástica) y el evocador vestuario inspirado en la iconografía de *Peter Pan* y sus secuelas literarias y cinematográficas, forman un conjunto tan emulador que consigue instalar a los más pequeños en su mundo de fantasía

